



## **DINERO: FACTOR ESENCIAL EN PREPARACIÓN PARA LA REPARICIÓN DEL CRISTO**

*El dinero —así como todo lo demás en el vivir humano— ha sido contaminado por el egoísmo y acaparado para fines individuales o nacionales egoístas.*

*Ahora ha llegado el momento en que el dinero debe ser re-valorizado y su utilidad canalizada en nuevas direcciones.*

*En todo país hay millones de hombres y mujeres de mentalidad espiritual quienes, cuando llegan al punto de abordar en formación masiva esta cuestión de dinero, pueden re canalizarlo permanentemente. En todas las tierras hay escritores y pensadores que pueden añadir su poderosa ayuda, y que lo harán si se los aborda correctamente. Hay estudiantes esotéricos y devotas personas de iglesia a quienes se puede apelar por ayuda para preparar el camino para el retorno del Cristo, particularmente si la ayuda requerida es la inversión de dinero y tiempo para el establecimiento de rectas relaciones humanas y el crecimiento y difusión de buena voluntad.*

*... Espacio de Silencio...*

... la humanidad misma, “el centro que llamamos la raza de los hombres” [es] un centro actualmente lleno de caos, tumulto y confusión, una humanidad llena de dolor, perplejidad, perturbación, no obstante percatándose mentalmente de posibilidades infinitas, luchando emocionalmente por ese plan que les parece el mejor, pero sin sentido alguno de coherencia ni concienzualización alguna de que debe ser el *mundo uno para la humanidad una*. Desean simplemente paz emocional, seguridad en la cual vivir y trabajar y una visión de un futuro que satisfaga algún sentido incipiente de persistencia divina. Están físicamente enfermos, privados en su mayor parte de los elementos esenciales de una vida normal y sana, atormentados por la sensación de inseguridad financiera y —consciente o inconscientemente— invocando al Padre de todos en nombre de ellos mismos y del resto del mundo.

*La solución es el retorno del Cristo*. Esta es la voluntad comprobada de Dios; es el deseo del Cristo Mismo y de Sus discípulos, los Maestros de la Sabiduría; es la demanda no concienzualizada de hombres en todas las tierras. Donde hay unificación de propósito, de intención espiritual y de necesidad concienzualizada, luego sólo hay una cosa que puede detener ese retorno, y es el fracaso del género humano en preparar el escenario para ese estupendo evento, despejar los caminos, familiarizar a la gente con la idea y ocasionar la requerida medida de paz en la Tierra —una paz basada en rectas relaciones humanas.

Llegamos ahora al segundo de los estorbos mayores: la falta de apoyo financiero para los trabajadores y discípulos del Cristo en todas las tierras a medida que se esfuerzan por liberar energía espiritual y poner un nuevo orden en el caos mundial presente. Esta es quizás *la* mayor dificultad, y a veces parece insuperable; involucra el problema de verdadero fideicomiso financiero y la deflexión de sumas adecuadas de dinero hacia canales que definitivamente ayudarán en el trabajo de preparación para el retorno del Cristo. Es por esta razón que cerré la sección anterior de este artículo con las palabras “rectas relaciones humanas”.

Por lo tanto el problema es uno peculiarmente difícil, pues los trabajadores espirituales del mundo tienen no sólo que entrenar a las personas para *dar* de acuerdo a la necesidad y a sus medios, sino que en muchos casos tienen ante todo que proporcionarles un motivo tan magnético en su llamamiento que por fuerza deban dar; además tienen que proporcionar el fideicomiso, la fundación y organización a través de la cual el dinero dado pueda ser administrado. Esto les obsequia una tarea impresionantemente difícil por demás, y que es responsable del *impasse* actual. El *impasse*, sin embargo, no está basado sólo en la novedad de recaudar fondos en preparación para el retorno del Cristo, sino que está basado además en el entrenado egoísmo de la mayoría de quienes son dueños de la riqueza mundial y quienes —incluso si dan— lo hacen porque aumenta el prestigio o indica éxito financiero. Debe recordarse aquí que toda generalización presupone excepciones.

Generalizando, y por lo tanto simplificando excesivamente el tema, podemos asumir que el dinero sabe ir hacia cuatro principales canales de desembolso:

1. *Hacia la miríada de hogares del mundo* en la forma de sueldos, salarios o fortuna heredada. Todo esto actualmente está balanceado de manera muy desigual, produciendo extremas riquezas y extrema pobreza.
2. *Hacia grandes sistemas capitalistas* y monopolios que se encuentran como estructuras imponentes en la mayoría de los países. Si este capital es propiedad del gobierno, o de un municipio, o de un puñado de hombres ricos o de los grandes sindicatos, no importa. Poco de él todavía se gasta en realidad para el mejoramiento de la vida humana o para inculcar los valores que conducirán a rectas relaciones humanas.
3. *Hacia las iglesias y grupos religiosos* de todo el mundo. Aquí (hablando nuevamente en términos generales y al mismo tiempo reconociendo la existencia de una pequeña minoría espiritualmente orientada) el dinero es desviado hacia los aspectos materiales del trabajo, hacia la multiplicación y preservación de estructuras eclesiásticas, hacia salarios y gastos generales, y sólo un porcentaje de ello realmente se destina a la enseñanza de la gente, a una demostración viviente del hecho de Su retorno —durante siglos una doctrina definida de las iglesias. Ese retorno se ha anticipado a lo largo de las edades, y podría haber ocurrido antes de ahora si las iglesias y organizaciones religiosas de todas partes hubieran cumplido con su deber.

4. *Hacia trabajo filantrópico, educativo y médico.* Todo esto ha sido sumamente bueno y muy necesario, y la deuda del mundo para con los hombres de espíritu cívico que han hecho posibles estas instituciones es efectivamente grande. Todo esto ha sido un paso en la dirección correcta y una expresión de la divina voluntad-al-bien. Sin embargo, con frecuencia es dinero mal utilizado y mal dirigido, y los valores desarrollados han sido mayormente institucionales y concretos. Han estado limitados por las normas separativas de los donantes o los prejuicios religiosos de quienes controlan el desembolso de los fondos. En las pendencias sobre ideas, teorías religiosas e ideologías, se pasa por alto la verdadera asistencia a la Humanidad Una.

Subsiste el hecho de que si los agentes directores a través de cuyas manos es canalizado el dinero del mundo tuvieran alguna visión de las realidades espirituales, de la humanidad una y del mundo uno, y si su objetivo hubiera sido la estimulación de rectas relaciones humanas, la masa de hombres en todas partes estaría respondiendo a una visión muy diferente de la actual; no nos enfrentaríamos como lo hacemos hoy con los gastos —que ascienden a incontables miles de millones— requeridos por la necesidad de restablecer *físicamente*, no sólo los cuerpos físicos de incontables millones de hombres, sino ciudades enteras, sistemas de transporte y centros responsables de la reorganización del vivir humano.

Igualmente, se puede decir que si los valores espirituales y las responsabilidades espirituales adjuntos al dinero (en grandes cantidades o en pequeñas) hubieran sido apreciados y enseñados debidamente en los hogares y en las escuelas, no habríamos tenido las espantosas estadísticas del dinero gastado antes de la guerra en todos los países del mundo (y gastado hoy en el Hemisferio Occidental), en golosinas, licores, cigarrillos, recreación, ropa innecesaria y lujos. Estas estadísticas ascienden a cientos de millones de dólares cada año. Una cuota de este dinero, exigiendo el mínimo de sacrificio, permitiría a los discípulos del Cristo y al Nuevo Grupo de Servidores del Mundo preparar el camino para Su venida y educar las mentes y los corazones de los hombres de todas las tierras en rectas relaciones humanas.

El dinero —así como todo lo demás en el vivir humano— ha sido contaminado por el egoísmo y acaparado para fines individuales o nacionales egoístas. De esto, la guerra mundial (1914-1945) es la prueba, pues aunque se habló mucho de “salvar el mundo para la democracia” y de “librar una guerra para acabar con la guerra”, el motivo principal fue auto-protección y auto-preservación, la esperanza de ganancia, la satisfacción de antiguos odios y la recuperación de territorio. Los dos años transcurridos desde la guerra así lo han probado. Las Naciones Unidas están ocupadas con demandas rapaces de todos lados, con las naciones a la pesca de lugar y poder, y de la posesión de los recursos naturales de la Tierra —carbón, petróleo, etc., y también con las actividades clandestinas de las grandes Potencias y de los capitalistas que todas ellas crean.

Sin embargo todo el tiempo, la humanidad una —no importa el lugar de residencia, el color de la piel o las creencias religiosas— está clamando por paz, justicia y un sentido de seguridad. Todo esto, el correcto uso del dinero y una concientialización por parte de muchos de su responsabilidad financiera (una responsabilidad basada en los valores espirituales) rápidamente se los daría. Excepto algunos grandes filántropos con visión de futuro y un mero puñado de estadistas, eclesiásticos y educadores esclarecidos, este sentido de responsabilidad financiera no se encuentra en ninguna parte.

Ahora ha llegado el momento en que el dinero debe ser re-valorizado y su utilidad canalizada en nuevas direcciones. La voz del pueblo debe prevalecer, pero debe ser un pueblo educado en los verdaderos valores, en las significaciones de una recta cultura y en la necesidad de rectas relaciones humanas. Es por lo tanto esencialmente una cuestión de recta educación y correcto entrenamiento en ciudadanía mundial —algo que aún no ha sido emprendido. ¿Quién puede dar este entrenamiento? Rusia gustosamente entrenaría al mundo en los ideales del comunismo y reuniría todo el dinero del mundo en las arcas del proletariado, produciendo eventualmente el sistema capitalista más grande que el mundo haya visto jamás; Gran Bretaña gustosamente entrenaría al mundo en los conceptos británicos de justicia, juego limpio y comercio mundial, y lo haría más hábilmente que cualquier otra nación debido a su vasta experiencia. Los Estados Unidos también se comprometerían gustosamente a imponer al mundo la marca estadounidense de democracia, usando su vasto capital y sus recursos al hacerlo, y reuniendo en sus bancos los resultados financieros de sus generalizados negocios financieros, preservándolos de manera segura mediante la amenaza de la bomba atómica y blandiendo la mano dura sobre el resto del mundo. Francia mantendría a Europa en un estado de intranquilidad a medida que procurara reconquistar su prestigio perdido y conseguir todo lo que pudiera de la victoria de las otras naciones aliadas. Así, hermano mío, va la historia — cada nación luchando para sí misma y catalogándose mutuamente en términos de recursos y finanzas. Mientras tanto, la humanidad se muere de hambre, permanece sin educación, criada sobre falsos valores y el incorrecto uso del dinero; hasta que estas cosas no hayan sido corregidas, el retorno del Cristo no es posible.

Ante esta perturbadora situación financiera, ¿cuál es la respuesta al problema? Hay hombres y mujeres en todo país, en todo gobierno, toda iglesia y religión y toda fundación educativa que tienen la respuesta. ¿Qué esperanza hay para ellos y para el trabajo que se les ha confiado? ¿Cómo pueden ayudar las personas del mundo, los hombres de buena voluntad y de visión espiritual? ¿Hay algo que puedan hacer para cambiar el pensamiento del mundo respecto al dinero, y para desviarlo hacia canales donde será correctamente usado? La respuesta radica dentro de estas mismas personas.

Hay dos grupos que pueden hacer mucho: esos que ya están usando los recursos financieros del mundo, si captan la nueva visión y además ven que el antiguo orden está claramente condenado a derribarse en destrucción; y en segundo lugar, la masa de personas buenas y generosas en todas las clases y esferas de influencia.

Todavía no se capta verdaderamente el poder del hombre pequeño y del ciudadano sin importancia, sin embargo hay una gran oportunidad ante ellos si tienen el coraje y la paciencia para hacer el trabajo necesario.

Estos hombres y mujeres de buena voluntad e inclinación espiritual deben rechazar el pensamiento de su relativa inutilidad, insignificancia y futilidad, y concienciar que ahora (en el momento crítico y crucial que ha llegado) ellos *pueden* trabajar potentemente. Las Fuerzas del Mal *están* derrotadas, aunque no aún “selladas” detrás de la puerta donde la humanidad puede ponerlas según el *Nuevo Testamento* predijo que sucedería. El mundo está en la balanza nuevamente. El mal está buscando toda avenida disponible para un nuevo acercamiento pero —y esto lo digo con confianza e insistencia— los pequeños del mundo, esclarecidos y altruistas en su punto de vista, existen en número suficiente como para hacer sentir su poder —si lo quieren.

En todo país hay millones de hombres y mujeres de mentalidad espiritual quienes, cuando llegan al punto de abordar en formación masiva esta cuestión de dinero, pueden recanalizarlo permanentemente. En todas las tierras hay escritores y pensadores que pueden añadir su poderosa ayuda, y que lo harán si se los aborda correctamente. Hay estudiantes esotéricos y devotas personas de iglesia a quienes se puede apelar por ayuda para preparar el camino para el retorno del Cristo, particularmente si la ayuda requerida es la inversión de dinero y tiempo para el establecimiento de rectas relaciones humanas y el crecimiento y difusión de buena voluntad.

No se demanda una gran campaña para recaudar fondos, sino que se requiere el trabajo altruista de miles de personas aparentemente insignificantes. Diría, hermanos míos, que la cualidad que más se necesita es *coraje*, porque debe tenerse coraje para hacer a un lado la falta de confianza, la timidez y el desagrado de presentar un punto de vista, particularmente un punto de vista conectado con dinero. Aquí la mayoría fracasa. Hoy es relativamente fácil recaudar fondos para la Cruz Roja, para hospitales y para instituciones educativas. Es sumamente difícil recaudar fondos para la difusión de buena voluntad, o para asegurar fuentes financieras y el correcto uso de dinero para ideas avanzadas, tales como el retorno del Cristo. Por lo tanto digo que *el primer prerrequisito es coraje*.

El segundo requerimiento para los trabajadores del Cristo es hacer esos sacrificios y arreglos que les posibilitarán dar al límite de su capacidad; no debe haber simplemente una entrenada habilidad para presentar el tema, sino que cada trabajador debe practicar lo que predica. Si, por ejemplo, los millones de personas que aman al Cristo y tratan de servir Su causa dieran al menos una diminuta cantidad de dinero cada año, habría fondos suficientes para Su trabajo; los fideicomisos necesarios y los fideicomisarios de mentalidad espiritual entonces automáticamente aparecerían. La dificultad no está en la organización del dinero y trabajo; radica en la aparente incapacidad de la gente para dar. Por una razón u otra dan poco o nada, aun cuando estén interesados en una causa tal como la del retorno del Cristo; temor, o amor a las compras, o el deseo de hacer regalos o no lograr darse cuenta de que muchas sumas pequeñas hacen sumas muy grandes —todas estas cosas militan en contra de la generosidad financiera y la razón siempre parece adecuada. Por lo tanto, *el segundo prerrequisito es que todos den como puedan*.

En tercer lugar, las escuelas metafísicas y los grupos esotéricos han dedicado mucho pensamiento a este asunto de dirigir dinero hacia los canales que les atraen. A menudo se pregunta: ¿Por qué la Escuela de pensamiento “Unity”, la Iglesia “Ciencia Cristiana” y muchos movimientos del “Nuevo Pensamiento” siempre se las ingenian para acumular los fondos necesarios, mientras que otros grupos, y particularmente los grupos esotéricos, no lo hacen? ¿Por qué trabajadores verdaderamente espirituales parecen incapaces de materializar lo que necesitan? La respuesta es simple. Esos grupos y trabajadores que son los que están más cerca del ideal espiritual son como una casa dividida contra sí misma. Su interés principal está en niveles espirituales abstractos, y aparentemente no han captado el hecho de que el plano físico, cuando está motivado desde los niveles espirituales, es de igual importancia. Las grandes escuelas metafísicas están enfocadas en hacer una demostración *material*, y tan grande es su énfasis y tan centralizado es su acercamiento, que obtienen lo que demandan; tienen que aprender que la demanda y su respuesta deben ser el resultado del propósito espiritual, y que eso que se demanda no debe ser para uso del yo separado ni para una organización o iglesia separativa.

En la nueva era que está sobre nosotros, antes del retorno del Cristo, la demanda de apoyo financiero debe ser para ocasionar rectas relaciones humanas y buena voluntad, y no para el desarrollo de alguna organización particular. Las organizaciones que así demanden, deben trabajar con el mínimo de gastos generales y planta central, y los trabajadores por el salario mínimo aunque razonable. Hoy no existen muchas organizaciones así, pero las pocas que ahora están funcionando pueden dar un ejemplo que será rápidamente seguido, a medida que aumente el deseo por el retorno del Cristo. Por lo tanto, *el tercer prerrequisito es el servicio a la humanidad una.*

*El cuarto prerrequisito debe ser la cuidadosa presentación de la causa para la cual se requiere el apoyo financiero. Puede que la gente tenga coraje para hablar, pero una presentación inteligente es de igual importancia. El punto principal a ser enfatizado en el trabajo preparatorio para el retorno de Cristo, es el establecimiento de rectas relaciones humanas. Esto ya ha sido comenzado por hombres de buena voluntad en todo el mundo, bajo sus muchos nombres, y aquí yo no hice sino indicar otro motivo de presentación.*

Llegamos ahora al *quinto prerrequisito: una vital y segura confianza en la humanidad como un todo.* No debe haber pesimismo alguno en cuanto al futuro del género humano ni angustia por la desaparición del viejo orden. *Lo bueno, lo verdadero y lo bello* está en camino, y de ello el género humano es responsable, y no alguna intervención divina externa. La humanidad está sana y despertando rápidamente. Estamos atravesando la etapa donde todo está siendo proclamado desde los tejados —como el Cristo afirmó que sucedería— y a medida que escuchamos o leemos respecto a la ola de obscenidades, crimen y placer sensual o compras de lujo, tendemos a desalentarnos; sabio es recordar que es saludable que todo esto salga a la superficie y que todos sepamos acerca de ello. Es como la limpieza psicológica del subconsciente a la cual los individuos se someten, y presagia la inauguración de un día nuevo y mejor.

Hay trabajo que hacer, y los hombres de buena voluntad, de instinto espiritual, y de entrenamiento verdaderamente Cristiano deben hacerlo. Deben inaugurar la era del uso de dinero para la Jerarquía espiritual, y llevar esa necesidad a las esferas de invocación. Invocación es el tipo de plegaria más elevado que hay, y una nueva forma de llamamiento divino que un conocimiento de meditación ahora ha hecho posible. Con este fin les daré una breve forma de demanda espiritual que les pediría a todos usar en lugar de cualquier plegaria, meditación o invocación para dinero que puedan haber usado hasta ahora. Es breve y poderosa, pero requiere un grupo unificado o una personalidad verdaderamente integrada para usarla. ...

Nada tengo que añadir relativo a un llamamiento por fondos, coraje o comprensión. Si el coraje del Cristo al enfrentar el retorno a este mundo físico externo, si la necesidad de la humanidad de rectas relaciones humanas y la obra de sacrificio de los discípulos del Cristo no son suficientes para encenderlos y energizarlos a ustedes y a quienes ustedes puedan llegar, nada hay que yo pueda decir que sea de alguna utilidad.

*La Exteriorización de la Jerarquía, Junio de 1947 (Edición en revisión)*

***En la enunciación de la verdad reside seguridad para todos los hombres.***

*Discipulado en la Nueva Era II*

La humanidad en todas las tierras hoy aguarda a Aquel Que Viene —sea cual fuere el nombre con que Lo llamen. Se presiente que el Cristo está en camino. La segunda venida es inminente y, de los labios de discípulos, místicos, aspirantes, personas espiritualmente orientadas y hombres y mujeres esclarecidos, se eleva el grito: “Que la luz, el amor, el poder y la muerte cumplan el propósito de Aquel que Viene”. Estas palabras son una demanda, una consagración, un sacrificio, una profesión de fe y un desafío al Avatar, el Cristo, Quien espera en Su elevado lugar hasta que la demanda sea adecuada y el grito lo suficientemente claro como para justificar Su aparición.

*... Espacio de Silencio...*

***Permitaseme enfáticamente declarar aquí que el principal método en el que podemos interesarnos y el instrumento más potente en manos de la Jerarquía espiritual, es la difusión de buena voluntad y su fusión en una potencia unida y operativa.***

La Reparación del Cristo (Edición en revisión)